

LA FORMACIÓN DE DOCENTES EN LAS NORMALES RURALES: EL CASO DE LA NORMAL DEL MEXE, HGO.

CRISANTOS GRANADOS MENDOZA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE PROGRESO DE OBREGÓN, HIDALGO

TEMÁTICA GENERAL: PROCESOS DE FORMACIÓN

RESUMEN

Resumen: Las Normales Rurales cumplen una función social importante, la formación de maestros rurales que han de asumir la encomienda de ir a las comunidades para abrir las mentes de los campesinos¹ frente a la desigualdad y la injusticia, esto es lo que los convierte de manera automática en agentes del cambio social. Las Normales Rurales se alzan como bastión de conciencia social, como una posibilidad de formar a los agentes del cambio en el país, mientras el campo mexicano y las localidades rurales continúen presentando condiciones de empobrecimiento y carencias, las escuelas rurales tendrán un objetivo para seguir subsistiendo. Hablar del Normalismo Rural implica el reconocimiento de los orígenes de estas instituciones, valorar la resistencia histórica que han tenido, escuchar esas voces que en múltiples ocasiones han sido calladas y reprimidas. Este estudio nos lleva más allá del reconocimiento de la escuela y el proceso de formación desde una lógica de consumismo del conocimiento y de reproducción del mismo, implica entender la escuela no en un sentido lineal u oficial, sino reinterpretarla desde su génesis filosófica e ideológica, analizando los argumentos desde los cuales fue pensada y creada, hurgar en las historias que se configuran desde la memoria individual y colectiva de hechos, movilizaciones estudiantiles, conflictos internos y externos, resistencias y tensiones que van dando origen a una formación muy particular en sus estudiantes, la conciencia social.

Palabras clave: Normales Rurales, formación, conciencia social.

La noción de formación

Hablar de formación requiere establecer un análisis de lo que el concepto representa, la construcción social que de este término se hace lo ubica en un proceso basado en el desarrollo académico de los individuos y sujeto a las dinámicas y estándares establecidos por la institución educativa, sin embargo, Gilles (1993) establece una crítica a este posicionamiento ya que considera que ningún sujeto puede formar a otro, el planteamiento que sostiene versa sobre el hecho de ver a la formación como *ponerse en forma*.

De esta manera la idea de formación debe ser entendida desde la concepción de que es el sujeto quien se da forma a sí mismo utilizando sus propios medios y los que alrededor suyo se presentan. La institución educativa y el curriculum se presentan más que como elementos de formación como medios para la formación, estos medios cobran una gran fuerza bajo tres condiciones importantes, de lugar, de tiempo y de relación con la realidad.

En este sentido se analiza la formación no desde la reproducción de información cultural pedagógica hegemónica, sino la que se ha construido intergeneracionalmente a través de las prácticas de sus estudiantes, mediatizadas, desde luego por las instituciones que le dieron origen. Para el caso que se analiza, la formación se ha configurado desde la cultura de distintas instituciones, se toma de las Normales Rurales las prácticas pedagógicas, de las Misiones Culturales la relación social, cultural y deportiva, de las centrales Agrícolas las actividades de producción. Por ello es preciso citar que las normales rurales conciben como áreas de formación lo académico, lo cultural, lo deportivo, lo político y los proyectos productivos.

Esto nos permite construir la idea de un espacio que no solo contribuye a la función de reproducción cultural y socialización, sino un espacio en el que de manera progresiva, a través de sus contenidos, métodos, técnicas, sistemas, va contribuyendo en la configuración de modelos de pensamiento, conocimientos y representaciones. La escuela generalmente es presentada ante la sociedad como un elemento ahistórico, o en su caso, bajo una historia monopolizada por la misma escuela o por las autoridades de la misma, sin embargo, es importante reconocerla desde su interior por quienes han sido parte de ella y se han impregnado de ella, de su filosofía, su ideología, el espacio, las interrelaciones, en este caso, reconocer su historia desde sus estudiantes, esta historia se construye y se transforma, es decir, se inventa y reinventa por las acciones de los sujetos con una disposición de espacio y de tiempo. Para el caso de las Normales Rurales, los modelos de formación y pensamiento se configuran a partir de la lógica de la conciencia social, no solo es aquello que desde lo normativo se espera sino también en el sentido de atender las necesidades sociales.

¿Por qué se formaban en el Mexe?

La Escuela Rural es una parte imbricada en nuestra historia, forma parte de la memoria colectiva, de los recuerdos y anhelos de justicia y educación durante los primeros años del México postrevolucionario, son hijas de esta lucha social, producto del esfuerzo encarnizado de unos por hacer justicia, a través de la educación, para muchos. Ese es el momento histórico en el que nacen las escuelas rurales y junto con ellas las Normales Rurales, siendo las primeras en ser fundadas la de Tacámbaro, Michoacán y la de Molango en el estado de Hidalgo, la cual, posteriormente se ubicaría en Actopan y finalmente en la Ex hacienda de San Antonio, El Mexe.

La Escuela Normal Rural “Luis Villarreal” de El Mexe, Hgo., constituyó a lo largo de la historia una opción de vida para la clase social pobre, el campesinado sobre todo, jugando un papel trascendental en la generación de oportunidades culturales, educativas, laborales y económicas; propiciando con ello, el desarrollo económico y social, impactando primero en sus egresados y sus familias y posteriormente en las zonas de influencia profesional, lo cual le valió, por muchos años, legitimarse socialmente.

Existen distintos argumentos que originaban la llegada de los futuros docentes a la Normal del Mexe, entre ellos podemos citar el capital cultural objetivado, la situación socioeconómica y la vocación. La primera noción alude a una reproducción social y cultural de los esquemas profesionales más estables dentro del núcleo familiar, muchos alumnos del Mexe decidían formarse para ser docentes producto de que sus antecesores (padres, hermanos o algún otro familiar) ya lo habían hecho.

Bajo este contexto familiar e impregnado por las representaciones que se construyen dentro del núcleo familiar, revisando la exigencia, el área de impacto laboral, los *beneficios* de ser docente, es como muchos de ellos optaban por ser estudiantes de esta Normal. De esta manera se construyen nociones de herencia cultural que tienen relación con la posibilidad de ascenso social, es decir, se identifica a la Normal de El Mexe como un espacio en el cual pueden formarse y transitar hacia otras condiciones de vida.

Para algunos más el Mexe representó la posibilidad de *convertirse* en lo que siempre habían deseado, es decir, al establecer un juicio interior se reconocen con habilidades, aptitudes y conocimientos sobre lo que la docencia representa, en este sentido refieren llegar por vocación, cabe resaltar que de este aspecto existía una mínima representación.

...yo estuve en CONAFE precisamente porque no tenía la lana para estudiar en la prepa o un Cobaeh, tan sólo con lo de los pasajes, me metí a CONAFE dos años y me

fui a dar clases, ahí me agarro el amor por dar clases, es bonito dar clases, resolver problemas de la gente, se enseña uno a agarrarle cariño a la profesión y sobre todo en las comunidades que necesitan de ti, entonces dije, yo saliendo de aquí me voy para el Mexe (RE5080816)

Destacan aquí dos aspectos fundamentales, por un lado, la idea de sentirse identificado con esta profesión (maestro) a la cual se le va tomando cariño en el momento de compartir experiencias de aprendizaje con sus alumnos, por otra parte, el sentido de reconocimiento social, de identificarse con el otro, pero sobre todo con sus necesidades. De esta manera se va configurando también la figura del defensor de los derechos sociales, del gestor de beneficios para las comunidades, de impulsor del cambio que permita salir del estado de precariedad en el que se encuentran sus estudiantes, del líder social.

Sin embargo, el grueso de sus aspirantes no llegaban a la Normal Rural de El Mexe por sus deseos de ser profesores, o por la ruta trazada por sus antecesores, sino marcados por el nivel socioeconómico, es decir, sus posibilidades ideales de superación en lo educativo estaban mediadas por el capital económico (Zwick y Himelfarb, 2011), lo cual determinaba sus posibilidades reales (Bourdieu, 1986) creando así una especie de determinismo social bajo el cual su única posibilidad de superación estaba en esta institución... "por eso llegue, primero por mis condiciones económicas y origen social no me permitían irme a otra institución" (RE4030816) de esta forma la elección de la carrera y de la institución para la mayor parte del estudiantado estaba mediada por las condiciones socioeconómicas.

Para la mayor parte de los estudiantes de El Mexe esta institución representa *la única posibilidad* de dejar atrás el estado de precariedad y carencia en el cual han vivido... "en las Normales Rurales tenías alimentación tres veces al día, alimentación muy normal, tres guisos muy simples quizás pero que en mi propio domicilio no los tenía yo, en mi domicilio comía una dos veces por mucho" (RE2030616). La mayor parte de ellos alude a la carencia de recursos para ingresar y mantenerse en otro tipo de institución por lo cual su proyecto de vida lo va construyendo en paralelo a la existencia de la Normal, lo cual determina para muchos su única posibilidad de *ser alguien*².

Convertirse en estudiante de la Normal del Mexe implica no solo acreditar un examen de conocimientos, sino que está representado por el ingreso a una nueva cultura en donde existen normas, límites, dificultades, exigencias, reglas, ritos, que se reproducen por el colectivo y que deben ser internalizados. El número de estudiantes que son *aceptados* por examen aún deben participar de una serie de actividades para ser *aceptados* por la comunidad estudiantil, los que no acreditan el examen también son convidados de estas actividades con el ideal de que aún pueden ganarse un

lugar. En este sentido la idea de acreditar un examen como normalista del Mexe no te hace alumno del Mexe, esto se *gana* con la participación activa en actividades fuera del curriculum oficial.

Posterior a la emisión de los resultados del examen de selección se llevan a cabo reuniones con todos los aspirantes en las cuales se les invita a participar en una movilización estudiantil con la finalidad de ampliar el número de *becas* otorgadas por el gobierno del estado, durante estas semanas (que en lo colectivo se le consideraba como semana de prueba) los alumnos de manera indistinta participan de actividades de labor social en las comunidades más cercanas a la Normal, pintar escuelas, limpieza de calles, arreglo de áreas verdes, jardines, panteones, volanteo, colecta de víveres, entre otras.

Además de ello se someten a actividades deportivas (todos los días, durante este tiempo, de siete a nueve de la mañana) y a una dieta rigurosa que no solo es determinada por estar a prueba sino más bien obligada por el retiro del presupuesto otorgado por el gobierno del estado durante este lapso de tiempo. Al finalizar la movilización se establece un balance entre el número de becas que se tienen y el número de aspirantes que existen, es un momento clave para quien desea pertenecer a esta Normal.

La formación en la Normal Rural de El Mexe

A diferencia de otros sistemas de formación profesional, producto de la cultura escolar, las interacciones sociales al interior de la escuela, los estudiantes normalistas no solo aprenden el currículum formal, sino que dan vida y significado al currículum oculto, estas prácticas escolares, las relaciones con los maestros, el compromiso y respeto por las reglas y tareas asignadas, la autonomía como ejercicio constante, los vínculos que se crean al interior, el ejercicio de poder y autoridad, las prioridades educativas y la práctica de valores son elementos esenciales que deben ser rescatados e interpretados para comprender la transición entre las prácticas instituidas y lo que va instituyendo en la Normales Rurales en su vínculo innegable con la sociedad en la formación de maestros.

Convertirse en estudiante de esta Normal implica entrar y participar de una nueva cultura en la que no solo se presentan dificultades y exigencias en lo académico, sino que existen una serie de normas y rituales originados en ese espacio que deben ser internalizados. El estudiante sabe que las reglas para ser un buen alumno son estudiar, ser responsable, acudir a clases, participar, tomar apuntes, entre otras. Sin embargo las que permean de manera histórica en la institución y que la caracterizan de manera particular tiene que ver con la participación en otras esferas de atención, éstas están vinculadas al pilar político, deportivo y cultural.

El *mexano* se sabe con la responsabilidad de participar en alguno de los clubes culturales y deportivos, esto le permite ostentar el reconocimiento de ser un miembro activo dentro de la comunidad educativa, la elección del club al que habrán de pertenecer es *libre* aunque puede estar inducida por otras comisiones y/o cargos que puede ocupar.

En el caso de la vida política de la institución, podrán mostrarse activos a través de los grupos activistas, los representantes de grupo, o ser miembros del Comité Ejecutivo Estudiantil. Estas actividades complementan su formación y van dando un toque distinto a su identidad como estudiantes de esta Normal, no solo son estudiantes en lo académico, su compromiso va más allá, esto forma parte de la cultura institucional que influye en la configuración identitaria personal.

Estos elementos que brindaba la Normal del Mexe para la formación de su estudiantado fueron *herencia* de las primeras instituciones. En este sentido la Normal Regional, las Misiones Culturales y las Escuelas Centrales Agrícolas fueron aportando elementos (curriculares e ideológicos) a lo largo de su historia que contribuyeron a desarrollar tres tipos de formación: la formación académica, la formación extracurricular y la formación ideológica, configurando así un modelo de estudiante y de profesional con rasgos particulares que lo distinguen del resto de egresados de otras Normales o Universidades.

Salazar (2008³) considera que las Normales son las que poseen las cualidades necesarias para la formación de los maestros, reconoce que es preciso detener la mentalidad reaccionaria de quienes dirigen la educación pública en México ya que se han enfrascado en una guerra que está teniendo como resultado la desaparición de Normales Rurales. La universidad brinda elementos pedagógicos, pero la docencia es más que eso, sobre todo, de manera histórica está cargada de un alto compromiso social.

Yo creo que una de las mejores formaciones para ejercer la docencia es el normalismo, yo no considero que haya alguna otra opción por el momento que pueda brindarte los elementos tanto académicos, pedagógicos, didácticos para ejercer docencia yo creo que el normalismo es la institución formadora más eficiente (RE4030816)

Alejada de su compromiso social y solo preocupada por la formación de *técnicos para la docencia* la escuela se transforma, de un instrumento de emancipación social pasa a ser uno en favor de intereses gubernamentales del capital nacional y extranjero, se omiten ideologías de antaño como el amor que se tenía por México en el afán de contribuir a el progresivo avance de sus ciudadanos y de sus pueblos. Atrás quedan las ideologías relampagueantes de la revolución (justicia, libertad, equidad, educación, salud, prosperidad, desarrollo, entre otras) para ceder el paso a un bajo estado de conciencia social, un vacío ideológico, patriótico y político, un estado burocrático que busca la formación de *enseñantes* más no de maestros.

Como los nuevos ingresos ya no son del Mexe eso se perdió y tengo que confesarte que tengo muchos problemas con los compañeros que están en las escuelas más alejadas, no siente la responsabilidad social, simplemente faltan cuando pueden y nosotros no faltábamos, el supervisor jamás se paraba en la escuela y no faltábamos porque teníamos la responsabilidad no con el gobierno sino que nos sentíamos empleados del pueblo no del gobierno y teníamos una misión con esos niños (RE3160616)

El normalista del Mexe marca una gran diferencia entre los egresados de otras normales del estado, se identifica como el maestro misionero que ha de cumplir una tarea importantísima, el progreso de los pueblos, se siente comprometido no en trabajar para el gobierno, sino en educar al pueblo para que este configure alternativas para mejorar sus condiciones, se genera entonces una conciencia más de un contrato social con el pueblo y no un contrato laboral con el gobierno. Estos elementos, entre otros, van dando identidad al normalista rural, y, en el caso del Estado de Hidalgo, van configurando la identidad del Normalista del Mexe.

Ésta es una formación que no se limita a recibir información pedagógica, de una cultura que hegemónicamente está distante de la cultura institucional y de su propia cultura, sino que se remite a la reconfiguración de las prácticas existentes en el imaginario colectivo a través de la autogestión, estableciendo con ello la construcción de identidades implicadas en disposiciones de tiempo y espacio.

La Normal de El Mexe promovía la formación a través de la capacidad que cada uno de sus estudiantes tenía para la toma de decisiones para darse forma a sí mismo, tenía la *libertad* para decidir si asistiría a clase a las 6:30 a.m., del club deportivo y/o cultural⁴ al cual se integraría, y de la postura ideológica que asumía.

La regulación conductual en los normalistas rurales es un elemento trascendental para la vida en el internado, esta idea de disciplina interna nace junto con las escuelas rurales, en los años veinte se mantenía en boga la escuela activa de Dewey quien postulaba que la disciplina no debía ser algo impuesto por algún agente externo, sino que implicaba un proceso de autoformación en el cual el alumno incorporaba para sí la habilidad de autocontrolarse, no por imposición sino por convicción. Para alcanzar estos ideales se pensaba en ambientes escolares en los que se viviera en *libertad* pero en donde también reinara el orden. Los centros de práctica por excelencia serían los internados de las escuelas rurales en donde los alumnos podrían incluso participar en el gobierno escolar.

El sistema ha creado, a través de una guerra mediática, mitos y temores de la sociedad hacia las Normales Rurales, se pueden contar un sinnúmero de historias respecto a ello, una de ellas está basada en el hecho de decir que existen *autogobiernos* por parte de los estudiantes que incluso pueden llegar a tener igual o mayor poder que los directivos de las instituciones, ¿qué hay de cierto en esto? Pues es una realidad, pero no una realidad actual, sino una realidad que dialécticamente se ha ido

transformando a lo largo de la historia y que ha permitido, a través de sus formas de organización, demandas y movilizaciones crear cierto vínculo identitario tanto con la organización, así como con la institución.

Los denominados autogobiernos dentro de las Escuelas Normales Rurales nacen como una propuesta de los defensores de las escuelas rurales partiendo de principios tales como el trabajo, la cooperación y sobre todo la filosofía emancipadora, es en los años treinta cuando influenciados por las bases educativas, negando la dictadura como forma de gobierno y la participación social en la toma de decisiones, es como se conforma la propuesta de autogobierno para las Escuelas Regionales Campesinas. El autogobierno no era como tal una disposición oficial de la SEP, pero se contaba con la anuencia de sus autoridades, incluso el gobierno Cardenista veía con buenos ojos la propuesta de genera comunidades escolares exaltando el valor del ejido, el trabajo cooperativo y la generación de maestros líderes que transformarían los núcleos sociales de su influencia.

La Normal del Mexe se caracterizó no solo por la formación de profesionales de la educación, sino también por la formación de líderes sociales que participaron y continúan participando en la transformación de nuestro país. Los egresados del Mexe asumen el compromiso social de contribuir al desarrollo de las comunidades a las que fueron enviados a partir de la lucha contra el rezago educativo y la ignorancia. De esta manera se considera que “las Normales Rurales nos formaban con una preparación más de ir a apoyar a la transformación de las comunidades y esa fue como la trayectoria y luego fue la formación ideológica” (RE2030616).

Esta formación ideológica se encuentra vinculada con la filosofía impregnada en el proyecto de sociedad de los años veinte del siglo pasado, se pensó en las Normales Rurales como escuelas para pobres, que al ser *traídos* de sus comunidades, formados en estas escuelas y devueltos a su contexto, tuviesen la posibilidad de generar el progreso social que el país demandaba.

La formación ideológica no está legitimada en el curriculum oficial que se desarrollaba en La Normal Rural de El Mexe, esto se reprodujo a lo largo de los años por la colectividad, es una herencia que permeaba en la memoria colectiva y que era reproducida a través de los círculos de estudio y otro tipo de actividades que hacía que el alumno del Mexe se sintiera con cierto sentido de responsabilidad social y se mantuvo viva por varios factores.

1. La filosofía que se impregnó en cada una de las instituciones antes citadas, de colaboración y defensa de los derechos de las clases sociales más desprotegidas.
2. El visto bueno que se tuvo en los años treinta a la organización estudiantil como una forma de externar sus inquietudes.
3. El modelo de educación socialista propuesto en los años treinta.
4. Los constantes ataques del sistema en contra de las instituciones públicas y en especial a las Normales Rurales.

5. El histórico olvido que el sistema ha mantenido para con estas instituciones, esto lo podemos corroborar al hacer una revisión histórica de las demandas que históricamente plantean las Normales Rurales en sus pliego petitorios.

Es así como se presenta un imaginario colectivo de formación que el normalista rural experimenta en la construcción de su identidad, esto a través de procesos distintos durante su estancia en la Normal. El Mexe contribuyó a lo largo de su historia con una formación holística que permite a sus egresados insertarse en diferentes ámbitos de la vida social presentando a destacados músicos, artistas, pintores, escultores, poetas, bailarines, deportistas y políticos, es decir, representó una posibilidad de formarse más allá de la docencia.

Notas

1. Coll (2015) Las Normales Rurales: noventa años de lucha y resistencia.
2. Si bien es cierto que todos los seres humanos somos alguien desde la concepción y sobre todo en el momento en el que se nos asigna un nombre que nos identifica y diferencia de los demás, socialmente se utiliza esta noción para referir a quienes participan de procesos escolarizados, con la finalidad de obtener un título profesional en alguna rama del conocimiento. De esta manera parecería que la noción alude más a la legitimación del conocimiento y no tanto al reconocimiento del ser. Para el estudiante del Mexe esta idea está representada por la posibilidad de construir, bajo la idea de ser un profesionista, un contexto distinto al de origen, es decir, poder salir del estado de precariedad en el que vive y transitar en la escala de lo social, cultural y sobre todo económico.
3. Entrevista a Othón Salazar Ramírez para el periódico La Jornada, en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/24/index.php?section=politica&article=004e1pol> (Consulta 01/02/2016)
4. Entre los clubes deportivos podemos citar fútbol, basquetbol, natación y gimnasio, voleibol; mientras que en la parte cultural pueden participar de clubes de danza, rondalla, teatro, estudiantina, pintura, taller de guitarra.

Referencias

Bourdieu, P (1986). La nueva sociología de la educación. México: SEP



Coll, T. (2015). Las Normales Rurales: noventa años de lucha y resistencia. *El Cotidiano*, Enero-Febrero, 83-94. México: UAM Azcapotzalco. Recuperado 04 de febrero de 2016 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32533819012>

COPI (2001). 75 años de lucha. Mexe, Hgo. México

Ferry, G. (1993). *Pedagogía de la Formación*. Eds. FFL-UBA. Novedades Educativas. Recuperado 29 de septiembre de 2016 en: http://practicaprofesional.hol.es/images/2016/material/FerryGilles_acerca-del-concepto-de-formacion.pdf

Granados M., C. (2016). *Libro Etnográfico y Libro Hemerográfico*, El Mexe, Hgo.